

Stoa

Vol. 14, no. 27, 2023, pp. 247-262

ISSN 2007-1868

ENTREVISTA A ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA

Interview to Adolfo García de la Sienna

JULIO QUESADA
Instituto de Filosofía
Universidad Veracruzana
quesadajulio@yahoo.es

JQ: Adolfo, ¿qué es Occidente para ti?

AGS: En sus orígenes, es una región geográfica. De hecho, de ahí proviene la designación: Occidente, lo que no está en el Oriente, podríamos decirlo así. Pero, curiosamente, también implica el Norte por lo menos en su comienzo; se refiere básicamente a Europa occidental aunque claro, por extensión posteriormente se va a referir también a las Américas, tanto a Hispanoamérica como a Canadá y los Estados Unidos.

Y luego, por extensión se va a referir también a países como Sudáfrica o Australia. Básicamente eso es lo que entiendo por Occidente, el cual está caracterizado por cierta cultura que básicamente proviene de Grecia, por un lado, y de Jerusalén por el otro.

JQ: Sí, eso te quería preguntar, Adolfo, más allá de lo geográfico, que es muy importante desde un punto de vista filosófico, científico, cultural, religioso, cuál sería —para ver si nos podemos de acuerdo sobre lo que significa, y no me refiero a ti o a mí, sino a un común denominador— un consenso general sobre el significado cultural civilizatorio de occidente?

Recibido el 15 de noviembre de 2022

Aceptado el 15 de enero de 2023

AGS: Occidente tiene parte de sus prolegómenos, sus antecedentes, en la antigua Grecia, particularmente en la Grecia de la Edad de Oro. Pero también en el Imperio Romano y desde luego en la cultura judía, la cultura hebrea.

Después de la caída del Imperio Romano y durante el período de cristianización de Europa occidental se crea una síntesis entre la cultura helenística o, mejor todavía, grecorromana y la fe judeocristiana: el judaísmo y sobre todo el cristianismo. Ello genera una síntesis de carácter religioso y filosófico.

O una cosmovisión, si tú prefieres, que le dará dirección a Europa por lo menos desde el siglo VIII, cuando se constituye el Sacro Imperio Romano Germánico o su antecedente en el Imperio Carolingio, el cual representa un renacimiento cultural importante para la futura Europa occidental.

Y entonces estos son los lineamientos o la base de lo que va a ser Occidente, particularmente Europa occidental. Y luego, su expansión hacia el resto del mundo. Desde luego que no es el motivo religioso cristiano puro el que va a prevalecer a lo largo de la Edad Media. Va a prevalecer la síntesis, el motivo religioso naturaleza/gracia como lo representan el mismo Agustín de Hipona, Tomás de Aquino y la gran tradición escolástica. Pero posteriormente, a partir del pensamiento de Guillermo de Occam, se empieza a fracturar esa síntesis y aparece por un lado el Renacimiento, con una visión más bien humanista, y por otro lado la Reforma Protestante. Esos elementos van también a contribuir a formar la civilización occidental.

Por lo tanto, vamos a tener por lo menos tres motivos religiosos en juego: (1) naturaleza/gracia; (2) el motivo cristiano protestante: creación/caída/redención/consumación; y (3) el humanista, el cual pone al hombre en el centro del universo. Este sería el motivo naturaleza/libertad, cuyo polo originario es la libertad, con su ideal de la personalidad libre y autónoma. Este motivo afirma la autonomía de la voluntad y le va a dar dirección a Occidente, pues a partir de Descartes va a dar dirección a la filosofía prevaleciente, la cual va a asumir formas que privilegian el polo libertad, y otras formas que privilegian el polo de la naturaleza, con su ideal de la ciencia y obsesión por el control.

La mecanización de la cosmovisión que tiene lugar después del siglo XVII es muy significativa. Surge un ideal de la ciencia que va expandiendo el método mecánico a todos los dominios, incluyendo la psicología, hasta

que llega un momento en que ya no deja espacio a la libertad. Con ello se puso de manifiesto la grave antinomia que aflige al motivo humanista.

En efecto, si todo obedece a causas mecánicas, entonces no hay espacio para la libertad. Todo está determinado por las deterministas leyes de la mecánica. Esta terrible antinomia es la que trata de resolver Kant con sus críticas, haciendo la distinción entre noúmeno y fenómeno. La libertad pertenece al ámbito nouménico, no al fenoménico, porque en el ámbito fenoménico opera de manera ineluctable y determinista la cadena causal y no hay espacio para la libertad.

El Romanticismo pone el énfasis en la libertad, y no le gusta la solución de Kant a la antinomia. El Romanticismo quiere romper completamente con cualquier forma de determinismo, incluyendo el determinismo de la Tabla de las Categorías kantiana.

JQ: Esto va a significar otra vez el rompimiento de la síntesis, más que frágil, que había en Europa, en aras de la autodeterminación cultural de cada pueblo o nación ¿cómo lo ves tú?

AGS: Exactamente así, incluso en el seno del positivismo. Lo que sucedió ahí es lo siguiente: Kant nos da una idea universalista del hombre ¿estás de acuerdo? Según Kant, todos los seres humanos tenemos la misma estructura categorial. Ello es para Kant el fundamento de una cierta versión del liberalismo porque nos da una visión universalista de la razón según la cual, en la medida en que los hombres se adecuen al uso correcto de la razón, podrán alcanzar acuerdos fundamentales. Ello nos llevaría a la paz perpetua. Pero al Romanticismo no le gusta eso. El Romanticismo piensa que no hay algo así como una estructura universal del ser humano, sino que cada *volk* tiene sus propias categorías. Aparece la idea del historicismo, la idea de que cada pueblo tiene su propia naturaleza —además dinámica— y entonces la sociología no puede ser universal, como hubiera querido Kant, sino que va a estudiar precisamente las leyes que gobiernan a cada *volk*. Entonces las leyes que gobiernan al *volk* germánico no son las mismas que al mexicano o al chino Y entonces la sociología se fragmenta en una serie de disciplinas, una para cada civilización. Según eso, cada *volk* tiene sus propias leyes.

JQ: Según esto, entonces, ¿habría que elegir entre una filosofía y metafísica de orden cosmopolita liberal universal o una pseudo filosofía? Es lo que

te quiero preguntar. Pues no sería filosofía, a mi juicio, cuando todo es nacionalista. Frente al principio de la metafísica de Aristóteles, según el cual todos los hombres aspiran por naturaleza al conocimiento, si fuera verdad lo que dicen el Romanticismo y el idealismo alemán de que cada *volk*, cada pueblo, constituye su propio objeto y sujeto de conocimiento, esto implicaría que no habría posibilidad de filosofía y tampoco ciencia ¿cómo ves tú esto?

AGS: Es un buen punto. Yo soy creyente de que la filosofía por naturaleza es universalista, no puede ser localista, lo cual no quiere decir religiosamente neutral. Sin embargo, si observas, a finales del siglo XX, incluso en los Estados Unidos, hubo filósofos como por ejemplo el mismo Hilary Putnam, quien tenía una buena formación en lógica, quien llegó a sostener una forma de filosofía en la que era posible esta idiosincrasia o esta separación en idiosincrasias de los diferentes pueblos con su idea del “realismo interno”.

El realismo interno es algo difícil de comprender y el mismo Putnam lo repudió al final de su carrera, pero viene siendo algo así como una sustitución de la tabla kantiana de las categorías, que por definición es universal, con categorías locales históricamente relativas. Entonces la construcción del mundo se obtiene a partir de categorías que son localistas, que son antropológicamente relativas, regionales, *volkish*.

Entonces sí, claro que ha habido un intento de hacer una filosofía que da cabida a lo regional y al nacionalismo. Incluso encaré a Putnam en Taxco, durante un congreso, haciéndole ver que su filosofía era antisemita. Siendo él judío, se molestó mucho, se levantó de la mesa cuando yo le dije esto y fue a servirse un café yo me imagino que para contar hasta 10. Pero luego captó lo que yo le estaba diciendo y pronto nos hicimos amigos. Y es que esa visión realmente es en su totalidad opuesta a la idea judeocristiana de universalidad; le hace un poco el caldo gordo al nacionalismo germánico, al idealismo alemán, y yo se lo hice ver de alguna manera a Putnam. Más tarde él mismo terminó repudiando esa teoría.

JQ: Sí, sí recuerdo haberlo estudiado con Manuel Garrido en Valencia.

JQ: ¿Se puede ser científico y nacionalista a la vez? No digo patriota, que para mí es muy diferente ser buen patriota a ser buen nacionalista.

AGS: Mira, en Alemania, a finales de los años veinte, había científicos nacionalsocialistas; distinguidos físicos de convicción política nacionalsocialista, muy resentidos porque incluso alguno de sus hijos había fallecido de hambre en la República de Weimar por causa de la crisis económica.

Traían un resentimiento muy fuerte por el Tratado de Versalles, en contra de Francia y de Inglaterra, habían comprado la especie de que había sido la “traición judeobolchevique” la que había causado la rendición de Alemania en la I Guerra Mundial, y eran fieles seguidores de Hitler. Trajeron a la física la idea de una física aria, *versus* una física judía, y repudiaron la teoría de la relatividad de Einstein. Quizá el más prominente del movimiento de la *Arische Physik* fue Phillipp Lenard, ganador del Premio Nobel de Física por sus aportaciones al conocimiento de los rayos catódicos. No se piense que no había científicos nazis; sí que los había. Tuvieron inclusive resultados importantes pero esos resultados, en la medida en que tienen validez, la tienen no por ser nazis, que no lo son. Puedes partir de una cosmovisión así; decir “estoy haciendo ciencia aria”, pero en realidad los resultados que obtienes no son arios: son totalmente universales. En resumen, la respuesta es no, no se puede tener una ciencia local nacionalista, aunque los científicos posean una cosmovisión nacionalista.

JQ: Otra cuestión, Adolfo, que particularmente a mí me gusta mucho ¿qué papel crees tú que ha jugado la “muerte de Dios” con el renacimiento de los nacionalismos?

AGS: Esa es una pregunta muy buena que no me había planteado. Eso de la muerte de Dios simple y sencillamente es un resurgimiento renovado del polo materia del motivo religioso griego. El motivo del flujo incesante y del destino (*anangké*) fue uno de los polos importantes del motivo griego. La religión popular era la religión del movimiento incesante; del río en el que no nos podemos bañar dos veces, y de la justicia en el sentido de que todas las formas individuales estaban destinadas a perecer. Ahí se origina la tragedia griega, con su ideal del destino ineluctable. Esto es lo que Nietzsche abraza porque además era un filólogo, un profundo conocedor de este motivo y de la literatura griega.

Werner Jaeger también, posteriormente en Harvard, va a rescatar ese motivo y a abrazarlo como una condición (según él) para ser un auténtico filólogo y conocedor profundo de la cultura griega. Eso se le dijo a su más brillante discípulo, Evan Runner, a quien él pensaba proponer como su su-

cesor en la silla que ocupaba. Siendo cristiano, Runner no pudo aceptar esa condición y decidió irse a estudiar a la Universidad Libre de Ámsterdam.

La “muerte de Dios” no es más que la adopción por algunos del polo materialista de la antigua religión griega. No es que Dios haya muerto. Simple y sencillamente los que murieron son aquellos que se volvieron a la religión pagana de la materia. Se volvieron a la religión pagana de la materia como si fuera una religión obligatoria para toda la humanidad y de ahí concluyen que Dios ha muerto. Simplemente es un cambio de religión. Y claro que es una religión que ha fomentado el nacionalismo, sobre todo bajo cierta interpretación del pensamiento de Nietzsche.

JQ: ¿Tú estarías de acuerdo conmigo en afirmar que el nacionalismo moderno del siglo XVIII, que viene de la mano del Romanticismo y del idealismo alemán con el mito de la cultura alemana, tiene que ver con que el hueco que deja Dios lo va a ocupar el *volk*?

AGS: Sí, siempre que el *volk* sea entendido como poseído por una suerte de divinidad, como lo proponía Heinrich Himmler. Yo siempre he sostenido que los diferentes movimientos políticos en última instancia están gobernados por un motivo religioso. Con Nietzsche entra el desarraigo religioso que ya no es ni siquiera el humanismo clásico, sino algo mucho peor que eso: una especie de nihilismo que en realidad es la vuelta, repito, a la idea griega del flujo incesante, que es la muerte necesaria para el individuo pero no necesariamente para el *Volksgeist*, entendido como una fuerza vital divina que se manifiesta en el pueblo ario.

Pero es nihilismo porque no admite la posibilidad de que las formas individuales subsistan. En esa religión no pueden subsistir las formas individuales pues ello es una forma de injusticia. Entonces la *ananké* se tiene que imponer destruyendo toda forma individual y haciéndola volver al flujo de la vida incesante. Claro que eso excluye la idea de inmortalidad y afirma una forma de materialismo nihilista.

Si complementas este materialismo con las ideas darwinianas que estaban empezando a florecer en Europa por aquel tiempo, va a aparecer lo que se llama el darwinismo social y al racismo como una rama “respetable” de la ciencia. Entonces aparecen Joseph Arthur de Gobineau, Houston Stewart Chamberlain y todos esos “distinguidos” racistas maestros de Alfred Rosenberg.

Rosenberg es posterior, pero es discípulo de ellos. Su doctrina es terrible: es toda una mitología de las “razas superiores” y de las “razas inferiores”. La doctrina de Rosenberg fue la doctrina oficial del nacionalsocialismo y se usó para justificar plenamente el exterminio masivo científico de las “razas inferiores”.

El proyecto de Hitler no era nada más exterminar a los judíos; era exterminar también a los rusos, a los “*Untermenschen*”. La idea de Hitler era invadir Rusia y empujar a los rusos hacia los Urales, lanzarlos al otro lado de éstos para que murieran de hambre y frío en Siberia, lo cual es prácticamente inevitable, y entonces expandir el territorio germano hasta los Urales. Alemania hubiera llegado hasta los Urales y Moscú hubiera quedado como una ciudad alemana. Y los rusos que no alcanzaran a llegar a los Urales iban a ser exterminados igual que los judíos. Ese es el resultado y el fruto de estas concepciones. La respuesta es que la “muerte de Dios”, al menos como la entendieron los nazis, sí nos lleva al exterminio.

JQ: Acabas de publicar un libro, *La naturaleza de la fe*. Explícale a alguien que no cree, pero que no cree no en el sentido nihilista, sino más bien como un escéptico racional, agnóstico racional, tipo Hume; porque soy absolutamente tolerante. La religión me parece muy importante. Pero, ¿cómo tratarías de explicarle a alguien que no ve las cosas como tú, que no ve tan claro el plan que tiene Dios para todos nosotros, no ve tan clara esa filosofía de la historia, sobre todo, porque estoy en contra del idealismo alemán y de lo que significa; la sustitución del Dios judeocristiano con una filosofía de la historia que nos ha llevado al holocausto. Explícanos, Adolfo ¿qué es para ti la fe? o ¿cuál es la naturaleza la fe?

AGS: La fe es una función natural del ser humano que permite depositar la confianza en algo que parece merecerlo, y esto se aplica incluso a cosas mundanas y triviales como subirse a un avión. Cuando tú dices que le tienes fe a alguien, estás diciendo que no te ha decepcionado, que es confiable; en inglés: *reliable*, porque siempre que le has pedido el favor te lo ha hecho, y lo ha hecho bien. Se ha vuelto una persona confiable, conoces su carácter y se dice que le tienes fe. Entonces la fe no es más que eso.

Ahora bien, la fe religiosa, desde luego, tiene un objeto diferente, el cual es siempre —por definición— una putativa divinidad. No hay gente sin fe. Todo mundo tiene fe. Por ejemplo, el materialista tipo Nietzsche cree en el flujo incesante de la vida. En la fe de Nietzsche, ciertamente

no hay ninguna posibilidad de que persista el ego, el yo, algo así como el alma humana. Él tenía esa fe incommovible, una seguridad total de que al morir se desaparece para siempre, sin posibilidad de resurrección.

El flujo de la vida era visto por Nietzsche como algo eterno, como algo que vuelve y vuelve, el eterno retorno que es el ciclo de la vida, efectivamente. Entonces la vida es cíclica y es eterna; es decir, no tiene un principio ni tendrá un fin. Y esa es una creencia de divinidad que comparte Nietzsche con algunos de los griegos antiguos. La fe de Nietzsche, y de aquellos también, se fundamenta en eso. Es la certeza de que al morir no hay absolutamente ninguna posibilidad de resurrección o de pervivencia de un alma, de un yo; ahí termina todo.

Ese es un ejemplo de fe. Entonces la fe depende de cuál es el motivo religioso que te gobierna. Vamos, es una convicción absoluta. Por ello para nosotros —los calvinistas— la apologética no tiene razón de ser. Porque si yo me pongo a argumentarle a alguien en favor del Dios cristiano y esa persona es de la convicción de Nietzsche del eterno retorno, del flujo interminable de la vida, las premisas que yo podría ofrecerle no son aceptables para él, porque yo le voy a dar premisas que desde el punto de vista de ese motivo religioso son falsas y por lo tanto no lo voy a convencer jamás. Nosotros no creemos en la apologética; no creemos en la preparación para la fe cristiana.

En el calvinismo, en las iglesias reformadas, no creemos en la apologética porque creemos que las personas tienen estos motivos religiosos en el fondo de su ser, el cual gobierna su vida entera. Gobierna incluso su forma de pensar, y por lo tanto los argumentos que les pueda uno dar no tienen absolutamente ninguna validez para ellos, porque precisamente su punto de partida no les permite admitir ni siquiera las premisas

JQ: ¿Eso significa un corte absoluto entre fe y razón?

AGS: No. Lo que significa es que la razón siempre está gobernada por un motivo religioso u otro. O sea, la razón no se da en un vacío, no existe una razón abstracta y neutral, digamos desprendida de las creencias fundamentales de las personas; todo razonamiento, todo ejercicio de la razón, por parte de un ser humano, está gobernado por el motivo religioso que lo sustenta y que lo gobierna. Entonces, lo que tú aceptas como premisas dentro de tu razonamiento, depende de cuál es tu motivo religioso. Si piensas como Nietzsche, te has convencido del eterno retorno, pues toda

tu estructura racional va a estar en función de eso, y no vas a aceptar las categorías kantianas.

JQ: Eso es interesante pero me retrotrae a algo que dije antes. El problema religioso del Romanticismo y del idealismo alemán a la luz de lo que tú me estás diciendo, Adolfo, yo lo vería así: primero son los sentimientos los que embridan y le dan sentido a la razón. Para mí la reforma protestante de Lutero tiene que ver con una religión política que no es otra que el nacionalismo o la metafísica nacionalista del pueblo alemán, que toma conciencia de sí mismo en el sentido de que hay un imperio real que le está quitando sus tradiciones, su forma de ser, y desde este punto de vista yo siempre he visto a Lutero como un profeta del nacionalismo alemán en el sentido de que el ser alemán, y aquí nos metemos en la ontología y metafísica, pero también en política, el ser alemán es algo que no se puede razonar. Es decir, a mi juicio y por alguna otra cosa que he leído habría un choque entre la cultura alemana y la civilización grecolatina judeocristiana y sobre todo española. Pienso que para la cultura alemana y todo lo que eso significa es más importante el verbo ser; mientras que a mi juicio para la cultura latina hispanoamericana sería más importante el verbo estar. Quiero decir, si no hay algún tipo de intercomunicación entre fe y razón en el sentido de que yo pueda de alguna forma racionalizar mis sentimientos. Por ejemplo, que me siento auténticamente alemán y como me siento auténticamente alemán dicen Herder, Fichte, luego Schelling, luego Hegel, luego Heidegger, como tú sabes muy bien, pues yo solamente puedo ser alemán y mis sentimientos alemanes son los que van a embridar la racionalidad alemana. Yo veo ahí un problema con la filosofía griega, un problema con las ciencias, o sea con el origen de la geometría tendrá que ver con nuestros sentimientos religiosos. Lo que te pregunto es lo siguiente. Esta fe en los sentimientos, esta fe que casi parece ciega a los sentimientos ¿no nos puede llevar como nos ha llevado en el caso alemán a grandes desastres?

AGS: Lo que te diría, en primer lugar, es que el motivo religioso y la fe no son sentimientos; esa es la visión de Schleiermacher y la Alta Crítica. Claro que el Romanticismo exaltaba el sentimiento: *Gefühl ist alles*, decía Goethe, pero en general el concepto de motivo religioso no se refiere a las emociones; no se trata de sentimientos. Es un asunto de convicciones profundas que desde luego, como todo en la vida, van envueltas también

en sentimientos. Pero no es el sentimiento el eje de la cuestión. Eso sería no entender el asunto.

Ahora déjame hablarte de Lutero. Lutero originalmente es un católico romano, un monje agustino formado en la tradición escolástica, educado, además, en la Universidad de Erfurt. Conocía bien a Aristóteles, e incluso dio algún curso sobre su filosofía. Pero posteriormente fue formado en la escuela de Occam; él era occamiano y así lo declaraba él. Era un escolástico, un católico romano, realmente ese era su origen y su raíz primigenia, por decirlo de alguna manera. No había una fuerza nacionalista todavía en el pensamiento de Lutero.

Las preocupaciones de Lutero, la gran ansiedad y la gran preocupación espiritual de Lutero, no tiene nada que ver con el *deutsche Volk*. Tiene más bien que ver con cuestiones soteriológicas; con su gran inseguridad respecto de la salvación frente a la condenación eterna. Eso es lo que realmente le aflige a Lutero. Entonces es un hombre profundamente consternado por la inseguridad de la salvación eterna y eso es lo que le ocupa; es más, ni siquiera existe todavía una conciencia nacional en Alemania. Alemania todavía está dividida en principados. No le preocupa eso. Lo que le preocupa es esto otro que te digo, y entonces todos sus descubrimientos, su redescubrimiento de la Escritura, van en esa dirección. Su lema es Romanos 1:17, el cual aparece en su escudo con la rosa y la cruz, “más el justo por la fe vivirá” (*vivit*), porque él encuentra en la enseñanza bíblica que la salvación es por la fe, sin las obras de la ley. La Epístola a los Romanos es el que más ilumina a Lutero en su conocimiento.

Y la reforma luterana consiste básicamente en eso: en reconocer que no hacen falta las indulgencias, los sacrificios, las peregrinaciones, sino que simplemente la fe es lo que hace que tú seas salvo y que puedas tener una seguridad absoluta de tu salvación, sin necesidad de penitencias, ni confesiones, ni nada por el estilo. Y eso es lo que provoca la reforma luterana en primer lugar. Que ya después pueda ser utilizada la figura de Lutero para finalidades nacionalistas es cierto, y que abonó al antisemitismo, también es cierto. Porque él creyó que una vez que explicara el contenido de la Escritura como él la entendía, cuando diera la explicación correcta a los judíos, éstos iban a decir “ah, pues claro” y entonces se iban a convertir a la fe cristiana. Pero cuando los judíos no se convirtieron a la fe cristiana Lutero se decepcionó y entonces escribió una horrible diatriba en contra de ellos que desde luego los nazis aprovecharon maravillosamen-

te. Pero no es porque el pensamiento y la prédica de Lutero tuvieran una raíz de carácter nacionalista, sino más bien esta reacción de Lutero contra los judíos fue por una decepción de carácter religioso, podríamos decirlo de esa manera. Entonces, el quiebre o el rompimiento entre Lutero y los judíos es de carácter religioso; no es de carácter nacionalista.

JQ: Pero es igual de feroz, ¿no?

AGS: No. Yo creo que es peor.

JQ: Sí, es peor, y esto es lo que van a recuperar Nietzsche y el Romanticismo alemán.

AGS: Lo que te quiero subrayar Julio, es que el motivo religioso que gobierna a Lutero no es el del Romanticismo; es diferente, es el de la ruptura del motivo naturaleza/gracia. En él, Lutero, se da a la ruptura entre lo que el catolicismo romano llama la naturaleza y la gracia, y ahí sí se forma un hiato efectivamente entre fe y razón. Ahí sí, para que veas, en Lutero sí, porque la relación que los escolásticos habían establecido entre fe y razón fue cercenada, con la navaja de Occam, por Lutero.

De manera que según Lutero queda el mundo sometido a la ley, lo cual es como una especie de maldición. El mundo es un valle de lágrimas en el que el cristiano tiene que aguantarse. El momento evangélico, espiritual, es la predicación de la palabra de Dios y la impartición de los sacramentos. Fuera de eso, no hay nada espiritual o que pueda ser sometido al poder del Evangelio. No se puede reformar nada desde el punto de vista de la fe cristiana, no se puede reformar el Estado, no se puede reformar nada y menos la razón. Para Lutero, la razón es básicamente Aristóteles, y Aristóteles era un demonio para Lutero. Lutero decía que la razón era una prostituta: la ramera razón, *die hure Vernunft* es una ramera que no tiene remedio. Por lo tanto, el hiato entre fe y razón en Lutero es absoluto no hay manera de eliminarlo.

JQ: Y por qué crees tú, Adolfo, siguiendo esa línea, ¿por qué crees tú que Lutero identifica a esa puta con el pueblo judío? cuando dice que la razón es la ramera.

AGS: En realidad no identificaba al pueblo judío con la ramera razón. La razón como facultad de todos los hombres, incluyendo los luteranos piadosos y muy cristianos, está irremediabilmente corrompida, sin posibilidad alguna de reparación. Es ya una condición permanente hasta el fin de los

tiempos. Es imposible reformar la razón. Lo que te dirá Lutero es: no se puede reformar la razón pero nosotros tenemos este momento espiritual que nos eleva a Dios. En cambio, los judíos, no. Los judíos no lo tienen y entonces todos los paganos, los judíos, y todos los no cristianos, no pueden tener este momento de relación con Dios porque no son parte de la iglesia cristiana. Pero además los judíos blasfemaban en contra de Cristo y eso es lo que más le molestaba a Lutero. Porque se proferían blasfemias muy fuertes entre los judíos en contra de Cristo. Ello, aunado al hecho de que no son cristianos, aunado al hecho de que de por sí la razón está corrompida, pues imagínate nada más.

Además, él creía que los judíos estaban particularmente corrompidos porque se habían hecho muy ricos mediante la usura. Como tú sabes, en la Edad Media se consideraba que ser un banquero, o cobrar intereses sobre préstamos, era inmoral y era un pecado. Pero como hacía falta dentro de la economía, de cualquier manera, quién prestara dinero, la pregunta era: ¿quién podrá dedicarse a ese pecado? Pues que lo hagan los judíos, ya que ellos no son de la fe, no son cristianos; ya de por sí están condenados, pues que se encarguen de la banca. Y como podrás imaginar, se hicieron obscenamente ricos y cobraban el interés. Además, exigían el pago y ello agregaba más odio al que ya de por sí había en contra de ellos. Porque, además, no se asimilaban, se mantenían dentro de su fe en sus guetos, en su forma de ser. Todo esto reventó a Lutero cuando se dio cuenta de que no le iban a hacer caso a lo que él les enseñaba. Lutero enfurece y entonces explota con todas las diatribas que tú ya conoces. Súmale todo esto.

JQ: Sí, fue horrible. Adolfo vamos a hablar de México, de Latinoamérica, pero muy especialmente de México. ¿Qué nos está pasando ahorita, que volvemos a estar otra vez en busca, no del tiempo, bueno, en parte, como diría Proust, en busca del tiempo perdido, en busca de los orígenes perdidos o sea ¿que nos está pasando en México que estamos otra vez en una educación en busca de nuestro ombligo?

AGS: En primer lugar, déjame corregirte y regañarte por haber dicho Latinoamérica. Nosotros no somos Latinoamérica, somos Hispanoamérica. Eso de “Latinoamérica” lo inventaron los franceses cuando querían meterse al continente y hacerle la guerra a los yanquis en el siglo XIX.

JQ: Bueno yo te he dicho lo de Latinoamérica porque que ya sabes que los españoles cada vez que estamos en México descubrimos algo y ya sabes que mi reciente descubrimiento ha sido Emilio Uranga. Y Emilio Uranga es, a mi juicio, el primer filósofo hispanoamericano que se da cuenta de que el existencialismo de Heidegger, que él llama existencialismo alemán, no sirve ni para México ni para ninguna comunidad en la que haya mestizos, o criollos. Y eso sí es verdad, les llama, en contra de su maestro, José Gaos, “latino” entre otras cosas, en honor de Jean Paul Sartre. Pero tienes tú razón, y estoy de acuerdo contigo. Deberíamos decir hispanoamericano, pero está bien, está bien esa corrección.

AGS: Pero trae mucha cola. Mira, a Stanford llegó una vez Leopoldo Zea a dar una conferencia. Yo estuve ahí en esa conferencia y cuando le preguntó alguno de los chicanos que andaban por ahí: ¿qué opina usted de que aquí nos llamen hispanos a los mexicanos? Leopoldo Zea contestó que era una ofensa. O sea, para Leopoldo Zea ser hispano era una ofensa. Entonces había que deslindarse; nosotros éramos cualquier cosa menos hispanos. La palabra latinoamericano les venía como anillo al dedo. Como la filosofía latinoamericana. La que no deja de tener un saborcito y un dejo afrancesado. No en vano fue Francia la que introdujo el terminajo.

La búsqueda de los orígenes es un mito que inventó la oligarquía criolla para justificar su separación de España, con la intención de eludir la Constitución de Cádiz, apoderarse de los recursos naturales y enriquecerse de una manera obscena. El problema fue que el emperador Agustín de Iturbide no quiso compartir el botín con los criollos pobres, que eran sobre todo abogados, o practicantes de *liberal arts*, o artes liberales. Eran profesionistas pobretones; eran abogados, casi todos de origen español. Sus abuelos, sus papás eran españoles, pero ellos estaban marginados. La corte de Agustín de Iturbide, que era un tanto estrambótica, no compartía con los criollos pobres la riqueza, el botín del tesoro público, de la hacienda pública, ni tampoco de la venta de los recursos naturales, sobre todo a Inglaterra que estaba ya en la Revolución Industrial.

Ese es el problema fundamental. Los criollos pobres tienen que inventarse una narrativa para justificar la persecución de los “gachupines”, la expulsión de los españoles y la persecución de los criollos ricos. Se tiene que adoptar una narrativa fundacional que no es tan nueva, pues ya en 1604 (cuando se publicó *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena)

puedes ver una actitud un tanto afirmativa de lo novohispano frente a lo español peninsular.

Entonces empiezan a inventar una serie de narrativas absurdas a partir de 1821 en adelante, que sobre todo van a estallar después de la Revolución Mexicana. Los regímenes de la Revolución Mexicana inventaron toda una historia acerca de la opresión del indígena pero nunca dijeron que fueron los liberales los que les robaron sus tierras y los condenaron a la miseria.

La ideología de la Revolución Mexicana, particularmente, lo que hace es afirmar a México-Tenochtitlan como el verdadero origen y raíz de la nación mexicana. Ese es el problema. ¿Cuál es nuestra identidad? No puede ser hispánica porque si tú dices que es hispana, ¡caramba! Entonces, ¿por qué te separaste de España? ¿Por qué ya no quisiste seguir siendo parte del Imperio? Entonces no puede ser hispánica, tiene que ser otra cosa. ¿Qué otra cosa puede ser? Ah, pues tiene que ser mexica, porque finalmente México-Tenochtitlan estaba en el centro del país y la capital de la Nueva España se asentó en lo que hoy se llama Ciudad de México, la Muy Noble y Leal Ciudad de México. Pero entonces, si la Ciudad de México es la capital de México, México-Tenochtitlan es el origen auténtico de la capital de México y por lo tanto de todo el país.

Es más, ¿qué no se llama México? Todo el país se llama México. Octavio Paz en su *Crítica de la pirámide* señala esto con toda precisión. Los regímenes de la Revolución Mexicana, y también con mucho énfasis el actual (2023), centralizan el poder precisamente en México-Tenochtitlan y afirman entonces la Ciudad de México como la pirámide principal. Esa es la metáfora poética que usa Paz: la pirámide principal, para no decir la única, es México-Tenochtitlán; es decir, la Ciudad de México. Y el resto del país tiene que estar subordinado al Tlatoani, encarnación de Cuauhtémoc, y por lo tanto nuestra identidad verdadera es la mexica. Al Ejército Mexicano se le ha enseñado que es así; esa es su doctrina nacionalista. Tal y como te lo estoy diciendo. El Ejército Mexicano cree que ya nos deshicimos de los conquistadores; nos deshicimos de los españoles y volvimos a ser los mexicas de siempre, nada más que ahora en vez de usar aquel mazo de obsidiana (macuahuitl) ahora usamos el fusil xiuhcōatl (la serpiente de fuego).

Entonces ese es el problema que estamos viviendo, y que se ha reforzado en la narrativa del actual régimen: afirmar México-Tenochtitlan como

la verdadera identidad mexicana. Ese es el problema, como si no hubiera existido la Nueva España, como si no hubieran existido otros pueblos prehispánicos como los totonacas o los tlaxcaltecas, los que además eran enemigos mortales de los mexicas. O bien dice la narrativa oficial: los tlaxcaltecas y otros pueblos existieron pero fueron unos “traidores”. Nos traicionaron porque se aliaron a los invasores para conquistarnos a nosotros, los mexicas (como si les hubieran debido alguna lealtad). Y entonces hay que cambiarles los nombres a las calles. Ahora, ya no se va a llamar Puente de Alvarado sino México-Tenochtitlán; ya no es el Árbol de la Noche Triste, es el de la Plaza de la Victoria ¿por qué? Porque nosotros somos mexicas; esa es nuestra identidad verdadera, según este régimen. Entonces lo español, lo hispánico, es usurpador; está usurpando nuestra identidad verdadera y ya lo único que falta es que quiten el idioma español del país y pongan el náhuatl como lengua oficial. Posiblemente a López Obrador le gustaría.

JQ: Adolfo, última pregunta de esta entrevista que se ha convertido en una conferencia magistral. Esto, a mí, todo lo que está pasando en México me recuerda mucho a Zapatero, el socialista. Zapatero cogió el gobierno, la presidencia en España, y junto con los nacionalismos periféricos vascos, catalán y gallegos, quieren balcanizar España. Me gustaría que me dijeras algo al respecto para finalizar esta conversación.

AGS: La situación en México es diferente. Los regímenes de la “revolución mexicana” han querido unificar el país insistiendo en que nuestra identidad es mexicana. Con esto han desechado la verdadera historia y la verdadera complejidad cultural de México. Sin embargo, la población ve con indiferencia las necesidades de los políticos racistas, pues sabe perfectamente bien que su narrativa es falsa. El actual régimen (2023) ha intentado dividir al país entre ricos y pobres, conservadores y “liberales”, con ciertas insinuaciones racistas que han sido rechazadas por los mexicanos. México es una república federal que no tiene problemas de separatismo.

JQ: Muy bien Adolfo, es un placer, quiero que conste ahí en la grabación, bendita técnica, frente a lo que creía Heidegger. Bendita técnica, quiero que sepas que para mí es un placer tenerte como un colega, y sobre todo como amigo. Ya llevo diecinueve años en México, y para mí el haber conocido a Adolfo, al doctor Adolfo García de la Sienra ha sido un placer,

porque me río mucho con él, nos gustan los puros, somos políticamente incorrectos y nos gusta mucho discutir. Él estará en su tumba yo en la mía discutiendo, pero cada uno con un puro porque lo más importante de la filosofía, de la convivencia es el diálogo y el hablar claro.

Pero bueno, yo quería hacer un homenaje a mi colega que se lo merece por el Nivel III del SNI que ha alcanzado.